SUPLEMENTO ESPECIAL DE PAGINA/12



Ruta a Cuyo

Alta travesía por la 40 entre las majestuosas cumbres, los verdes viñedos y el radiante sol de Mendoza, San Juan y La Rioja.

Este ejemplar acompaña la edición de Página/12 del 26/11/2006


La Ruta 40 se adentra en Mendoza en un itinerario que permite llegar a espejos de agua custodiados por las altas cumbres.


Trekking de largo aliento por las escarpadas laderas de los cerros mendocinos.

EN MENDOZA, SAN JUAN Y LA RIOJA

Caminos del

ARGENTINA RA 40

La Ruta 40, que comenzó su recorrido en el sur de la Patagonia, inicia un nuevo viaje para adentrarse en la región cuyana. Allí donde las altas cumbres nevadas se abrazan con las planicies y los valles, con los callejones arbolados de sauces y álamos y con los viñedos centenarios, esta ruta tomará el “Camino del vino” para conocer nuevos paisajes, otras costumbres y viejas historias.

La provincia de Mendoza abre sus puertas para recorrer esta ruta que, de sur a norte, cruzará más tarde los fértiles valles de San Juan y las interminables llanuras de La Rioja. “Tierra de arenas” le decían a esta zona habitada por los huarpes y los puelches antes de la llegada de los españoles. “Camino de la libertad” la llamaron mucho tiempo después, cuando vio pasar a José de San Martín al mando del Ejército de los Andes. San Juan, tierra de la Difunta Correa, y La Rioja, cuna de caudillos, completan el recorrido cuyano por la Ruta 40, que atraviesa de sur a norte los fértiles viñedos que hicieron famosa a esta región.

MENDOZA, SEÑORA DE LOS ANDES A poco de entrar en la provincia por la Ruta 40, un camino conduce, hacia el este, a la Reserva Provincial de El Payén. En el trayecto se van dejando atrás los montes de algarrobos y jarillas para penetrar en un terreno grisáceo y oscuro, cruzado por petrificados ríos de lava. Es que la “Payunia”, como llaman a esa curiosa región los lugareños, es uno de los campos volcánicos más importantes del planeta: ochocientos treinta volcanes extinguidos salpican este territorio de suelos negros, rojizos y amarillentos, cubiertos en ocasiones por matorrales de amarillos coirones. Gigantescos volcanes como el Santa María, el Quizapo, el Herradura o el Payún Matrú se yerguen en medio del paisaje, para convertirlo en un espectáculo de otro mundo.

Al retomar la Ruta 40 se llega a Malargüe, que significa “lugar de corrales” en lengua mapuche. Fundada al sudoeste de la provincia en 1886 y a 1400 metros sobre el nivel del mar, forma parte de un distrito minero donde se explota el uranio de la mina Huemul y el petróleo de la cuenca de Llancanelo. Un poco más adelante, la Ruta 222 se abre hacia la cordillera hasta alcanzar el centro de deportes de montaña más importante de la provincia, el Valle de las Leñas.

CAMINOS DEL VINO Luego de pasar por El Sosneado y cruzar el río Diamante, se llega a las proximidades del embalse El Nihuil. A partir de allí, las localidades de San Rafael, San Carlos, Tunuyán, Luján de Cuyo, Godoy Cruz, Mendoza y Las Heras señalan el comienzo del “Camino del vino”, en los prósperos viñedos del Valle de Uco. Este valle es uno de los más fértiles de la provincia, con más de 10.000 hectáreas de viñedos y árboles frutales. A lo lejos, la silueta imponente del volcán Tupungato, que los antiguos pobladores llamaban “el mirador de las estrellas”, domina los valles.

A un centenar de kilómetros de la Ruta 40, San Rafael es el centro urbano más importante del sur de la provincia. Con sus tierras regadas por las aguas de los ríos Diamante y Atuel, fue a principios del siglo XIX un pequeño fortín de frontera que protegía la región contra el ataque de los malones. Retomando el viaje hacia el norte, se llega a San Carlos, una región vitivinícola, ganadera y minera. A un paso de la laguna Diamante y del volcán Maipo, el pueblo conserva las ruinas de uno de los primeros fuertes de la provincia, construido en 1782.

Poco más adelante se encuentra Tunuyán, el principal centro del valle de los viñedos, y sede de la Fiesta Nacional de la Tonada, el cantar tradicional cuyano que convoca cada mes de febrero a los aficionados de toda la región. Algo más adelante, Luján de Cuyo concentra numerosas bodegas, casonas, estancias y fincas dedicadas a la producción de vino. La parroquia de la Virgen de la Carrodilla, levantada en 1840 por el inmigrante español Don Antonio Solanilla, que guarda la imagen de la “Patrona de los viñedos mendocinos”, es famosa en toda la región.

Ischigualasto/Talampaya, donde reinaron los dinosaurios

A ambos lados de la línea imaginaria que separa las provincias de San Juan y La Rioja, y muy cerca de la Ruta 40, los parques naturales de Ischigualasto y Talampaya representan una de las más completas reservas continentales de fósiles del período Triásico, hace unos 250 millones de años. Talampaya, en el sur de La Rioja, e Ischigualasto, al noreste de San Juan, forman parte de una extensa área geológica que contiene notables evidencias sobre el surgimiento de los dinosaurios y de los mamíferos.

LUNA SANJUANINA En San Juan el Parque Provincial Ischigualasto, conocido como Valle de la Luna, presenta un aspecto semidesértico e inhóspito. Al principio del período Triásico, toda la zona era un gran vergel cubierto de frondosa vegetación, estaba regada por abundantes lluvias y albergaba una variada fauna. Existían numerosos lagos, lagunas y pantanos alrededor de los cuales crecía una exuberante selva de altas acacias, ginkos y palmeras. La aparición de la cordillera de los Andes cambió totalmente la región que se había mantenido sin cambios durante ciento ochenta millones de años, y el paisaje selvático fue desapareciendo para dar paso a una región árida y semidesértica. La erosión labró curiosas figuras en las areniscas de color rojo ladrillo, mientras que en algunos lugares, como el Valle Pintado, el relieve comenzó a parecer un verdadero paisaje lunar, un planeta desértico cruzado por pequeños arroyos y ríos que pocas veces se atreven a llevar agua.

Esta región es el paraíso de los paleontólogos, porque allí se encontraron fósiles de los más antiguos reptiles como el Cinodonte y de un carnívoro de más de cuatro metros de largo, el Saurosuchus, de los cuales evolucionaron los mamíferos. Pero los hallazgos más conocidos de Ischigualasto son los restos fosilizados del *Eoraptor lunensis (raptor del amanecer)*, un pequeño dinosaurio carnívoro y predador de 228 millones de años de antigüedad, pariente cercano del Velocirraptor que hizo famoso Steven Spielberg en *Parque Jurásico.*

MURALLAS DE TALAMPAYA Sin solución de continuidad, pero en la provincia de La Rioja, el Campo de Talampaya que se encuentra ubicado entre las sierras de Sañogasta y los Colorados es un territorio de fuertes contrastes donde alternan elevaciones de hasta 1300 metros, extensos desiertos, imponentes murallones de piedra roja, valles y quebradas. Así como Ischigualasto es percibido como un paisaje lunar, Talampaya puede ser comparado con un paisaje de Marte, que abruma rojiza que invade la ta. El Gran Cañón, por altos murallone belleza. Producto d rante millones de a en el paisaje como do nombres imagin Catedral” y, la más

Como Ischigualas fósiles, especialmen gigantescas tortuga los terrenos bajos, cubiertos por una d grandes árboles. H gualasto-Talampay de la Humanidad p va parte de la histo nos ayuda a compr pamos en esta larg





En San Juan, la 40 se enlaza con caminos que aproximan a los viajeros a las laderas sembradas de "penitentes" de hielo.

sol y del vino

CAPITAL DE LA VENDIMIA De tanto andar se llega a Mendoza, una de las ciudades más antiguas de Argentina y capital de la provincia, fundada por Pedro del Castillo en 1561. La ciudad nació al mismo tiempo que el vino, que en aquellos primeros tiempos era enviado en toneles al Tucumán y a Buenos Aires en largas caravanas de mulas. Con amplias calles arboladas, largas acequias y numerosos espacios verdes, como el inmenso Parque General San Martín con su lago artificial, la ciudad es el nexo comercial y turístico con Chile.

Uno de los acontecimientos más importantes de la capital es la Fiesta Nacional de la Vendimia, la mayor celebración popular mendocina que comienza en el mes de febrero para llegar a su punto culminante en la primera semana de marzo con la Bendición de los Frutos, el desfile de carrozas y la elección de la Reina de la Vendimia. Es tan alegre y multitudinaria la fiesta que parece haber sido convocada por Baco, el dios del vino de la Antigua Grecia.

HACIA EL ACONCAGUA Desde Mendoza se puede intentar el cruce de los Andes, transitando por la Ruta 7 hasta Potrerillos, un oasis de chacras y bosques de pinos en las estribaciones del cerro El Plata. Un poco más adelante, después de pasar por una serie de túneles y cruzar el río Mendoza se llega a Uspallata, una población rodeada por grandes alamedas y lugar de tránsito a Chile. Todavía se encuentran allí las "bóvedas", hornos de adobe que se utilizaban en el siglo dieciocho para la fundición de la plata y que fueron usados por los soldados del Ejército de los Andes en 1816, para fundir sus cañones.

Muy cerca de Uspallata está el centro invernal de Los Penitentes, con sus curiosas formaciones de roca, y algo más allá el Puente del Inca, utilizado sin interrupción desde tiempos prehispánicos. Como para coronar este viaje hacia las alturas, el cerro Aconcagua con sus casi 7000 metros de altura es el eterno custodio de la cordillera. Por último, un camino de cornisa que sale desde Las Cuevas conduce al monumento al Cristo Redentor, levantado a los 4200 metros de altura del Paso de la Cumbre.

SAN JUAN, LA TIERRA DEL SOL De regreso a la capital mendocina, la Ruta 40 continúa con su recorrido cuyano y comienza a adentrarse en los valles sanjuaninos. A poco de andar por esos caminos que todavía conservan sabor a vino, la ciudad de San Juan recuerda otro retazo de la historia regional. Fundada en 1562 en el Valle de Tucuna por Juan Jufré, fue destruida casi completamente por un feroz terremoto en 1944. Renacida de las cenizas, la capital sanjuanina tiene hoy el aspecto de un pueblo calmo, con amplias avenidas y casas bajas.

Desde la capital, la Ruta 141 conduce al pequeño poblado de Vallecito, donde se levanta el santuario de la Difunta Correa, patrona de los arrieros, que cada año convoca a miles de peregrinos que se acercan hasta la tumba de este personaje que de tan milagroso se hizo popular.

Más adelante, el camino bordea el Parque Natural Provincial Valle Fértil hasta cruzarse con la Ruta 510, que pasa por San Agustín del Valle Fértil para llegar, finalmente, a Ischigualasto o Valle de la Luna *(ver recuadro)*. Las sierras presentan en sus laderas estrechas fajas cubiertas de vegetación achaparrada, mientras que en otros sectores se yerguen, como solitarias estatuas, algunos cardonales. Unos pocos caseríos de aspecto despoblado completan el paisaje.

Hacia fines del siglo XVIII se fundaron las villas de San Agustín de Valle Fértil y San José de Jáchal y algunas misiones jesuíticas como Las Tumanas, cuyas ruinas se encuentran a unos cien kilómetros de Ischigualasto. Las actividades más importantes de la región durante el siglo siguiente fueron el laboreo minero y los grandes arreos de ganado que pasaban por allí procedentes de La Rioja, el norte de San Luis y Córdoba, con destino a Chile.



Aguas y aires de Cuyo para todo tipo de deportes y aventuras.

VALLES DE ARTESANOS San Agustín de Valle Fértil, fundada en 1788, es una zona tranquila y agradable ubicada frente a un hermoso lago natural y rodeada por una frondosa vegetación. Otras poblaciones como Chucuma, Astica, San Agustín, Baldes del Rosario y Los Baldecitos, puerta de entrada al Valle de la Luna, están instaladas en el piedemonte o en los bolsones interserranos.

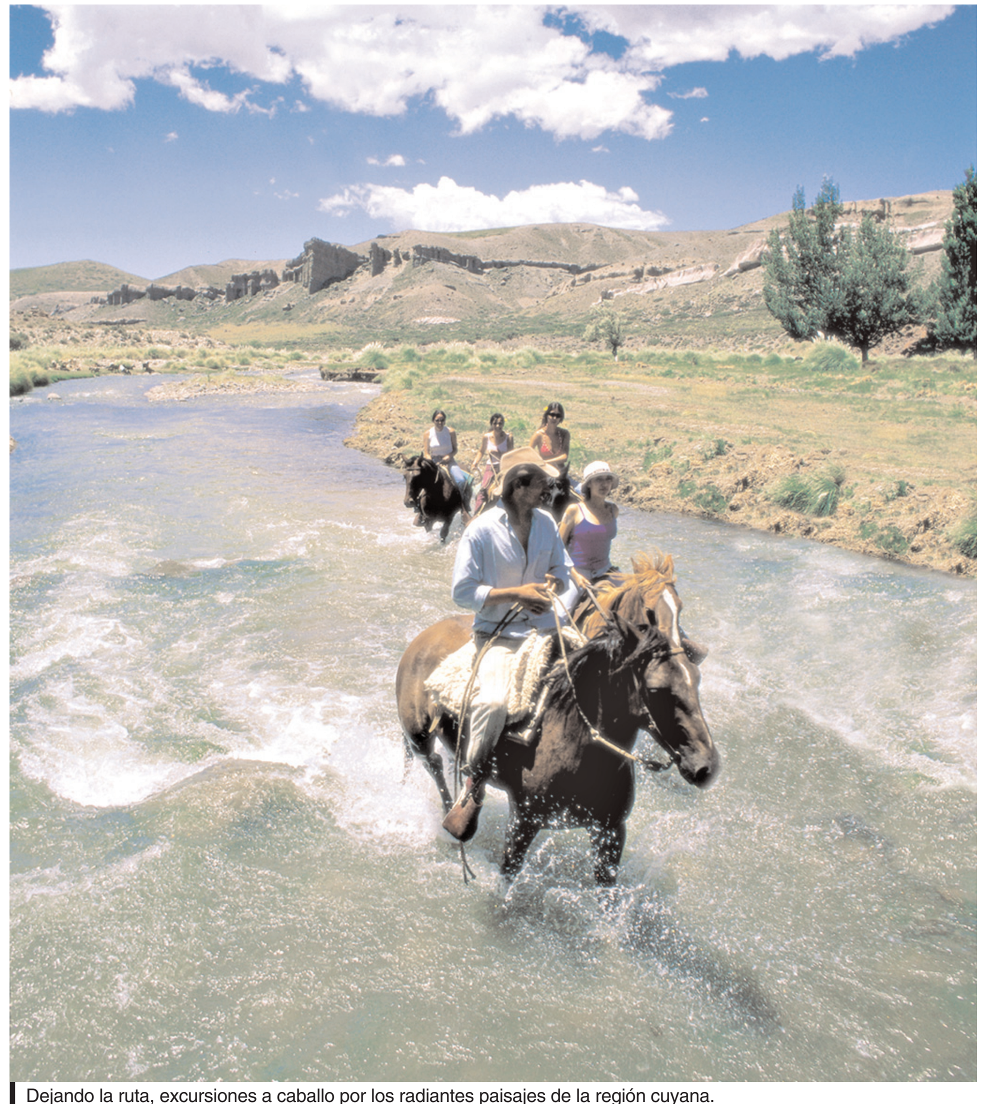
Tierra de artesanos, de los rústicos telares nacen delicados ponchos de lana de oveja o de guanaco, jergones y mantas inundadas de color y de memoria. En los pequeños pueblos de los alrededores todavía se utiliza la "noquia", un simple pozo al cual se arroja una especie de gran balde de cuero que es extraído pacientemente a través de una soga con la ayuda de una mula. El pastoreo y la crianza de cabras, mulas, vacunos y lanares, junto con la escasa actividad minera, son parte de una economía de subsistencia que se complementa con magros cultivos y la recolección de hierbas, frutos, semillas y leña.

Poco antes de llegar al Parque Nacional Ischigualasto, nada hace suponer el paisaje que se avecina. Los escasos 17 kilómetros de acceso están semicubiertos por una rala vegetación, suelos pedregosos y una serie de elevaciones o cerrilladas. Con su aspecto de paisaje lunar, allí habitaron hace 250 millones de años los primeros dinosaurios.

PATIOS, PARRALES Y OLIVARES De regreso a la Ruta 40, completamente pavimentada, se llega a Talacasto, un típico pueblo de los valles cordilleranos con los frentes de las casas mirando al sol y los patios internos en forma de galería con el infaltable parral de uva criolla. A 155 kilómetros de la capital sanjuanina, San José de Jáchal es la población más importante antes de trasponer el límite con La Rioja. El nombre de esta ciudad rodeada por extensas viñas y olivares significa "río de las arboledas", y fue fundada en 1751 por el Maestro de Campo Juan de Echegaray. Algunas casas de

>>>

por la desolación y la tonalidad
zona hasta donde alcanza la vis-
una profunda garganta flanqueada
s, impresiona por su excepcional
le la erosión que se prolongó du-
ños, fantásticas figuras se alzan
esculturas gigantescas, recibien-
arios como "los Reyes Magos", "la
famosa de todas, "el Monje".
sto, Talampaya también es rica en
nte de grandes anfibios, reptiles y
as que vivieron en la región cuando
pantanosos y húmedos estaban
ensa vegetación de helechos y
ace seis años, el conjunto de Ischi-
a fue declarado Patrimonio Natural
or la Unesco, porque allí se conser-
ria del planeta. Una historia que
ender el lugar y el papel que ocu-
a e interminable cadena de la vida.



Dejando la ruta, excursiones a caballo por los radiantes paisajes de la región cuyana.



Las extraordinarias formaciones rocosas de Ischigualasto o Valle de la Luna.

En La Rioja, una excursión insoslayable para conocer los murallones rojos de Talampaya.

>>>

adobe parecen recordar aquel viejo pueblo destruido por un terremoto en 1894.

Hay algo mágico en este recorrido por San Juan. Cada localidad es guardiana de tradiciones locales: el tejido, donde confluyen las herencias prehispánicas y criollas; el trenzado del cuero y la talabartería, que nacieron para servir a los arrieros de otros tiempos; las tallas en madera que hacen honor a los productos del monte y los sabrosos dulces, que las manos de las mujeres elaboran con técnicas ancestrales en grandes calderos de cobre. Y, por supuesto, el canto popular donde se expresa el alma de la gente.

LA RIOJA, CUNA DE CAUDILLOS El último tramo de la Ruta 40 atraviesa La Rioja, donde la aridez se hace dueña de un paisaje surcado por imponentes pliegues montañosos. La región fue ocupada por el hombre desde tiempos prehistóricos. Los Guandacoles, que habitaron el valle del Capayán, participaron activamente del último levantamiento con el que los diaguita-calchaquíes se enfrentaron, entre 1633 y 1636, a los conquistadores españoles. Sin embargo, la colonización no dejó huellas importantes en esa zona de terrenos áridos y paisajes abruptos, salvo en las esporádicas explotaciones mineras que, en busca de oro y plata, se acercaron a los faldeos del Famatina. Más tarde, la provincia fue protagonista histórica del proyecto federal en los tiempos de Facundo Quiroga y el Chacho Peñaloza.

VIENTOS DE ANTAÑO Pocos kilómetros después de cruzar el límite con San Juan, Guandacol parece no haber cambiado en los últimos cuatro siglos, con sus casas de adobe y sus calles sin tiempo. Allí están las ruinas de la casa donde habitara el caudillo Felipe Varela, y el olivo histórico bajo cuya sombra, cuentan, descansaron los soldados que apoyaban la gesta sanmartiniana.

Luego de atravesar caminos despoblados, se llega a Villa Unión, casi a los pies del Nevado de Famatina. Pueblo pequeño rodeado por viñedos y bodegas es la cabecera del valle de Vinchina, el más occidental de la provincia. Desde allí se pueden visitar las ruinas indígenas del cerro Toro, la Quebrada de la Troya y el santuario de la Virgen de Andacollo. La Ruta 76 une Villa Unión con Pagancillo, un pintoresco poblado de poco más de mil habitantes y el más cercano al Parque Provincial Talampaya.

Dominada por la formación geológica Los Colorados, la región presenta un panorama casi desértico. El clima es cambiante, con gran influencia del viento Zonda y el viento Sur, a tal punto que alguien llamó a la región el "apeadero de los vientos". La Cordillera Frontal, que marca el límite de los Andes, compite con su cromatismo con los colores ocre y rojo de la Sierra de Los Tarjados. La pobre vegetación asoma entre los peñascos y arenales, interrumpida de cuando en cuando por algún algarrobo solitario. A lo lejos, las tropillas de guanacos pastorean mientras su líder o "relincho" los cuida desde algún lugar elevado.

TALAMPAYA Pero no cabe duda que la verdadera estrella de la región es el Parque Nacional Talampaya, uno de los escenarios naturales más deslumbrantes de la provincia, que se extiende a lo largo de 215.000 hectáreas. Un acceso pavimentado conduce hasta las Puertas de Talampaya, que se abren a un impresionante cañón de más de diez kilómetros de largo, flanqueado por rojos paredones que alcanzan los 160 metros de altura. A la derecha de este desfiladero, muy cerca de la entrada, los paredones de "Los Pizarrones" contienen centenares de grabados rupestres que se encuentran entre las manifestaciones más importantes del arte indígena del país. A cada lado del Cañón de Talampaya, los gigantescos muros de arenisca roja parecen catedrales imposibles o castillos imaginados para albergar gigantes. Algún algarrobo añoso pone el justo toque de verde en este universo dominado por los rojos. Más allá, la erosión del viento labró llamativas formas en las rocas: "la Ciudad Perdida" y figuras fantásticas como "el Monje" o "las Agujas" se elevan como monumentos solitarios en medio de arenales y arroyos que olvidaron el agua. Hermanada con Ischigualasto, Talampaya forma parte de una de las reservas fósiles más importantes del planeta, de aquella época lejana donde reinaban los dinosaurios.

SUBIENDO LA CUESTA Nuevamente en Villa Unión, la Ruta 40 llega a Sañogasta atravesando el paisaje pintoresco de la Cuesta de Miranda por un camino de cornisa desde el cual pueden verse, en todo su esplendor, la sierra de Los Tarjados y la policromía inusual del Nevado de Famatina. Dos pequeños oasis se ofrecen al visitante: Sañogasta, que en la época de la colonia fue uno de los primeros latifundios del país y Nonogasta, donde existió una antigua estancia jesuítica y se cultivaron los primeros viñedos en la región.

Chilecito será una de las últimas localidades de la ruta, antes de seguir el camino a Catamarca. La ciudad, fundada en 1715 por el español Domingo de Castro y Bazán con el nombre de Santa Rita, recibió su nombre actual por la cantidad de chilenos que llegaban hasta allí para trabajar en las minas. Todavía quedan en pie algunas viejas casonas de adobe como el Molino San Francisco, un antiguo establecimiento harinero del 1700, o la casa donde pasó su niñez el poeta, escritor y abogado riojano Joaquín V. González. El otro atractivo del lugar es el cablecarril que, con una extensión de 35 kilómetros, unía la ciudad con la mina La Mexicana, a principios del siglo veinte.

El caserío de El Retiro enfrenta, finalmente, las aguas del río Colorado o Salado, y la provincia de La Rioja deja sus historias y tradiciones cuando comienzan a vislumbrarse los Valles Calchaquíes. La Ruta 40 ha recorrido sin detenerse esta pródiga región cuyana, donde los viñedos conviven con el sol y las altas montañas custodian, desde las alturas, la magia del paisaje.

Edición: **Turismo/12.**
Texto: Marina Combis.
Fuente y fotos: Secretaría de Turismo de la Nación.

La Chaya, la harina y la albahaca

Más allá de sus paisajes infinitos, La Rioja es una tierra donde se conservan las viejas tradiciones nacidas en la lejana memoria del pueblo diaguita. La Chaya, hoy hermanada con el Carnaval, fue durante siglos una ceremonia para celebrar la recolección de los frutos maduros de la algarroba y de las mazorcas exuberantes, el éxito en la cacería y la fertilidad de la tierra.

Cuenta la leyenda que los primeros españoles llegados a la región conocieron la historia de una niña indígena muy hermosa llamada Chaya, "agua de rocío", que dolida de tristeza por su amor imposible hacia el Pujllay –un personaje alegre y juguetón–, desapareció en la montaña y se convirtió en una nube que cada año regresa para alegrar la tierra, y se posa en forma de pequeñas gotas sobre los pétalos de la flor del cardón.

Las fiestas populares de La Rioja comienzan más temprano, a fines de diciembre cuando se celebran el Tincunaco y la Fiesta del Niño Alcalde, que parecen haber congelado en el tiempo las vestimentas de los alféreces vestidos como en los tiempos de la colonia.

Pero cuando llega el Carnaval toda la provincia se viste de fiesta, y los chayeros llenan de música y baile las calles de Chilecito, Aimogasta, Chepes, Villa Unión o El Chamical. El personaje que representa al Pujllay, espíritu de la antigua celebración diaguita-calchaquí, llega al comienzo del Carnaval en su torpe cabalgadura, seguido por una multitud que ríe y canta al son de las cajas. Todos se divierten echándole almidón a la cara y rozando los enharinados rostros con ramas de albahaca, mientras beben aloja y hacen estallar ruidosos cohetes. El Miércoles de Ceniza, después de tres días de canto y baile, lo llevan a enterrar en las afueras del pueblo, entre mares de lágrimas. En su tumba echarán frutos para que se los duplique el próximo año, cuando el Pujllay vuelva a reinar por unos pocos días.

Sin embargo, la ceremonia central de la Chaya es el "topamiento" de las comadres y los compadres, las "cumas" y los "cumpas", cuando los vecinos adornan las calles con gallardetes, flores y globos, se visten con coronas de albahaca y llevan en sus manos pequeños puñados de harina con la que pintarán de blanco los rostros alegres de quienes participan en la fiesta.

Monseñor Enrique Angelelli, a quien se llevaron de esta tierra sin pedirle permiso, dijo una vez de esta fiesta del pueblo: "La caja diaguita cargada de penas galopa en el tiempo cantando la Chaya, llenita de harina, llenita de albahaca, con color de vino y coraje de guapa".